



Requiem de Mozart

4 de Abril de 2004 | 19,30 horas



W. A. MOZART RÉQUIEM

Mozart. La música. La magia de los sonidos al servicio del espíritu. La emoción de la vida en el reino de la belleza sonora. El niño prodigio, luego joven alegre y vividor que busca espacios de libertad para su genio caudor en una sociedad rígida, estamental, logra esa libertad solada en su última e inacabada obra: la Misa de Requiem. Sea más o menos real, el encargo recibido para escribirlo por parte de un misterioso personaje. Lo cierto es que Mozart, quizá perennitariamente, escribe para sí mismo. Traslada a un mundo sonoro de gran belleza los inquietudes y preguntas más hondas del ser humano. Y nos cuenta o nos las cuenta con tal fuerza y con tal belleza musical que por fuerza acaba uno sintiendo la misma inquietud por lo trascendente: por el sentido de la existencia, por la incógnita del más allá.

Musicalmente, Mozart huye de novedades en el Requiem, adoptando una forma más bien arcaizante. Recurre a la tradición de la música sacra italiana, entendida con el estilo rítmico alemán, representado por la técnica polifónica de Bach y Haendel. Renuncia por ello a la inclusión de oboes y trompas, de sonido alto y brillante, para dar a la obra una sonoridad más oscura y apagada, produciendo con ello un ambiente de recogimiento, más íntimo y espiritual.

La misa de difuntos se divide en varias secciones, en las que alternan solistas y coro:

1. Requiem: la súplica al Señor para que les conceda el descanso eterno. Incluye la portentosa fuga del Kyrie: un canto isonoro para lograr la gracia divina.

2. Dies irae: el estremecedor canto inefable que alude al momento de la resurrección de los muertos y el juicio final. Conpuesto, a su vez, de varias secciones:

Dies irae: alusión al terrible día del Juicio Final (día de ira y temor ante el supremo juez). Tuba rítmica y estrofas siguientes que se refieren al aterrador sonido de la trompa que resucitará a los muertos: a la exaltación de la muerte ante la resurrección (Mors stipebit); al libro donde todo está escrito (Liber scriptus), que quedará patente ante el Juez (Judez) y a la inseguridad en su presencia (Quid sum).

Rex tremendae: el reconocimiento de la majestad divina.

Recordare y siguientes estrofas: refiriéndose a Jesús su sacrificio por salvarnos y pidiéndole que nos aplique la misma misericordia que a María Magdalena o al buen ladrón para no condenarnos al fuego eterno. **Confutatis:** sobrecogedora súplica para no inclinarnos ante los maléficos, condenados a las llamas.

Lacrimosa: prodigio de sensibilidad musical para describir el lacrimoso día del Juicio y volver a pedir piedad y descanso para los difuntos.

3. Offertorium, que consta de dos partes: Domine Jesu y Hostias. Imploración conjunta al Señor recordándole su generosa a Abrahán, en pro de los fieles difuntos, a cambio de las ofrendas y rezos ofrecidos.

4. Sanctus y Benedictus: el canto de alabanza a Dios y a su enviado, Jesucristo.

5. Agnus Dei: nueva imploración por el descanso eterno, y su epílogo (Lux aeterna) que entrelaza para acabar, con la súplica inicial del Requiem.

ORFEON
DE
GRANADA



FUNDACIÓN
CASA RURAL DE GRANADA

PROGRAMA

REQUIEM DE MOZART

1 / REQUIEM

2 / DIES IRAE

3 / TUBA MIRUM

4 / REX TREMENDAE

5 / RECORDARE

6 / CONFUTATIS

7 / LACRIMOSA

8 / DOMINE JESU

9 / HOSTIAS

10 / SANCTUS

11 / BENEDICTUS

12 / AGNUS DEI

Centro Cultural
Fundación Pública



Manuel de Falla
Ayuntamiento de Granada



FUNDACIÓN
CAJA RURAL DE GRANADA